

han hecho muchas veces, tal vez por el hecho de que el mío es un teatro donde hay ideas, aunque no siempre. Una de las críticas que me han hecho últimamente en Buenos Aires, con ocasión del estreno de *La taberna fantástica*, ha sido precisamente ésa, la de que no había ideas en la obra, lo cual es cierto; los personajes se pasan la tarde bebiendo vino y hablando.

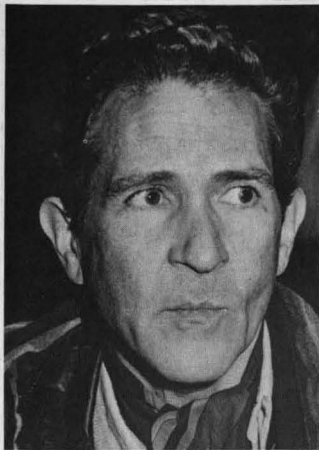
—Tus tragedias complejas plantean normalmente una oposición entre dos mundos ideológicos, implicando al espectador para que tome conciencia de la alienación que existe, inmiscuyéndose la acción en el patio de butacas, dando lugar en ocasiones a un teatro de participación, de provocación, que tiende a identificar teatro y realidad...

—Algo de eso intenté yo en algún momento, pero la sala siempre reivindica su condición de sala y el escenario reivindica la suya propia. Las tentativas que se hicieron en los años sesenta, en las que yo participé, no daban resultado. El espectador sólo quiere ser espectador; no se le puede o no se le debe tocar, si se hace se produce una especie de repeluzno por su parte, no participación. Otra cosa es que salga un actor por el patio de butacas, eso no quiere decir nada, el pasillo central es una prolongación del escenario; o que un actor diga algo desde el palco, eso, desde Pirandello, es normal...



—Hace unos años defendiste el teatro como una propuesta impertinente del arte hacia la política y como un testimonio del mundo en que vivimos. ¿Defiendes esto todavía?

—Sí, el arte es una propuesta impertinente. Nosotros tenemos que disgustar siempre a los políticos. Forma parte de nuestra función el no aceptar los condicionamientos que los políticos tienen que aceptar en función de su propia práctica. Estamos por lo imposible, por lo utópico, y las razones pragmáticas no nos convencen. Y además está la cuestión lúdica. El juego es lo que hace del arte, incluso del más comprometido, una actividad descomprometida.



## Antonio Gala cierra el ciclo de literatura

El escritor Antonio Gala cierra, en el mes de mayo, el ciclo «Literatura Española Actual». Gala ofrece, el día 28, un recital poético en el Centro Cultural La Asunción con el que pone fin a una serie de intervenciones de escritores que comenzó, en octubre de 1985, con Félix Grande y que prosiguió, en meses sucesivos con la participación de Francisco Brines, Andrés Amorós, Augusto Roa Bastos, Juan Gil-Albert, Luis Goytisolo y Alfonso Sastre.

De la lectura de poemas llevada a cabo por Antonio Gala en Albacete se ofrecerá una información más detallada en el próximo número de esta publicación.